



C.Ss.R

PIRITUALITY

one body (Eph 4,4)

un solo corpo (Ef 4,4)

un seul corps (Eph 4,4)

un solo cuerpo (Eph 4,4)

jedna wspólnota (Ef 4,4)

um só corpo (Ef 4,4)

ein lieb (Eph 4,4)

ειν ηεν (Eph 4,4)

I - 01

UN DON A CONTEMPLAR

Dios habla en todo momento y de muchas maneras; entre ellas y principalmente, en la persona de Jesucristo y en su Evangelio (cfr. Hb 1,1-2). Lo hace también a través de los acontecimientos de la naturaleza y de los hechos de la Historia. Lo hace incluso cuando lo buscamos a tientas sin encontrarlo (Hch 17,27).

A nosotros, Redentoristas, Dios nos habla también a través de los 150 años que nos aprestamos a celebrar (1866-2016) con la efeméride de la entrega que el Papa Pío IX nos hizo del Icono de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Y queremos vivirlo así: como un tiempo fuerte para nuestro espíritu.

Como misioneros, estamos indefectiblemente impulsados a preguntarnos: ¿Cómo hemos respondido al mandato del Papa: "*¡Dadla a conocer al mundo!*"? ¿Qué iniciativas hemos aún de emprender? ¿Qué medios utilizar?

¡El primer instrumento soy yo! Daré a conocer al mundo sólo lo que antes haya llegado a ser importante para mí. Cristo es la razón y la fuente de mi dinamismo misionero. Es la pasión de Cristo lo que el Icono quiere encender en mi vida.

No es necesario partir de grandes ideas. Lo que vale, de hecho, es tomarse tiempo, detenerse ante él, delante del Icono. Contemplar y abrirse a una realidad que no nos pertenece.

No faltan dificultades. Tenemos los motores siempre encendidos. Son muchas las cosas que hacer. Y cuando decidimos detenernos, el cansancio o el sueño nos pueden; o las mil imágenes que constantemente nos asedian.

"Nosotros, los de nuestro tiempo, hemos perdido la virtud de la contemplación. Somos capaces de leer, de pensar, de hablar; pero no sabemos hacerlo sin echar mano de imágenes que sean altamente sensibles" - dice Pablo VI. Y en su tiempo no existía aún Internet ni había antenas parabólicas orientadas a satélites geoestacionarios.

El Icono es un don incluso por esto. Es imagen, pero evoca algo distinto. Cautiva la mirada pero quiere llegar al corazón. Por esto, hay que darle tiempo y, ante todo, invocar la gracia del Espíritu Santo.

En principio, el icono forma parte de un iconostasio: muro de imágenes que separa al Pueblo de Dios del presbiterio. En realidad, más que separar une. Mientras el pueblo acompaña con oraciones y cánticos los gestos del celebrante en el altar, el iconostasio muestra el rostro de Cristo, de la Virgen y de los Santos para fundir en el misterio lo que los ojos de la mente ven por separado.



Luz para mis pasos es tu Palabra

Es el momento de leer los versículos Jn 19,25-27. Puede seguir un tiempo de silencio o de intercambio de ideas; mejor si se hace según el método de la "lectio divina". Señalamos a este propósito dos puntos:

- El Calvario no sólo anticipa el misterio pascual, sino que inaugura una ley existencial, fundamental para quien cree: vida y muerte se entrelazan; el gozo y el dolor son dos caras de la misma moneda. El dolor de la agonía y el dolor del parto se conectan mutuamente. El amor de María a Jesús y a Juan es lo que permite a la vida seguir venciendo.
- Jesús, tras confiar María a Juan, y a la inversa, supo que "todo se había cumplido". Si el "¿Por qué me has abandonado?" había alejado el fantasma de lo insentido, la maternidad de María permitiría al río de la redención irrigar y empapar el mundo.

Ante el Icono

Nuestra Señora del Perpetuo Socorro es un gran don que la Iglesia otorgó a los Redentoristas y a su cada vez mayor familia espiritual: la que abarca desde las Madres Redentoristas a los numerosos Institutos religiosos que han surgido compartiendo nuestra espiritualidad y misión hasta llegar a la muchedumbre de laicos que se reconocen en nuestro carisma y colaboran con nosotros al servicio de la abundante redención.

El 150 Aniversario de este don solicita de todos nosotros hacer lo que hizo Juan al pie de la Cruz: acoger a María en nuestra casa.



Se nos interpela sobre el espacio que María ocupa en nuestra vida espiritual, pero no basta con esto. Hay que dar un paso más: adoptar el Icono, hacerlo nuestro.

Qué duda cabe que hay Provincias, Viceprovincias, Regiones y Misiones donde esta devoción ha alcanzado proporciones increíbles. Hay Santuarios donde el número de Novenas durante el día no da abasto a satisfacer la demanda de participación; tan extraordinariamente grande es la afluencia de fieles que hay. Estos números nos hacen decir con orgullo que hemos respondido al mandato del Papa Pío IX.

Hay, sin embargo, Unidades, comunidades y cohermanos concretos que aún no han acogido a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro "en su casa". La mantienen como un título más, como una imagen más entre otras muchas. Prefieren que ocupen su puesto devociones locales y títulos marianos más populares.

No es fácil cambiar los hábitos de la gente ni sustituir unas costumbres por otras. No obstante, con independencia de las posibilidades pastorales, el primer hogar en el que el Redentorista debe acoger a la Madre del Perpetuo Socorro sigue siendo el corazón.

En un icono hay algo que no encontramos en ninguna otra imagen piadosa. El icono tiene su propia teología, que hay que leer e interpretar. El icono tiene su propio significado que, especialmente aquellos que no están familiarizados con la espiritualidad oriental, no logran captar. Hay que tomarse tiempo para estudiar y documentarse, si es que uno quiere escapar a la trampa de la superficialidad.

Pero cabe que después, a la luz de lo que se haya aprehendido, el icono nos hable, nos penetre, nos permita adentrarnos en el misterio de Dios. El silencio, la atención a los detalles y a los colores, la actitud de abandono y la invocación al Espíritu Santo crearán entonces el "ambiente" necesario para que nos enamoremos de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y la acojamos como compañía eficaz en nuestra misión.

Más que otra cosa, en efecto, el objeto de nuestra contemplación es el hecho de que un niño se nos ha dado (Is 9,5). María, ofreciéndonos a su Hijo, es imagen de la gracia. Nos dice

que de nada en la vida somos acreedores. Por la gracia somos lo que somos. Tenerlo presente es ya contemplación.

Beber en nuestro pozo

"Para participar verdaderamente en el amor del Hijo al Padre y a los hombres fomentarán el espíritu de contemplación por el que crece y se robustece su fe. Así podrán ver a Dios en las personas y en los acontecimientos de cada día; percibir en la luz verdadera su designio salvador y distinguir la realidad de la ilusión".

La Constitución 24 hace del Redentorista un contemplativo al servicio de la misión. La contemplación es fuente de nuestra consagración o – para usar el lenguaje de las Constituciones – de nuestra entrega. De lo contrario, el riesgo es convertirse en administrativos, en todo lo funcionarios que se quiera, pero no en continuadores del Redentor. O puede que en imitadores de Don Quijote, encontrándonos como él, sometidos a nuestras propias visiones; o bien andar con el entusiasmo combatiente de los cruzados para, después de todo, afianzar nuestros derechos más que los de Jesucristo.

Tomar distancia de nuestros proyectos, ayuda. Cuestionar nuestros planes y someterlos a la oración, también. Hay que comenzar una vez más por el amor de Dios al mundo; y por aquella búsqueda de la voluntad del Padre que guió los pasos de Jesús.

Para San Alfonso fue de gran ayuda tomarse un tiempo en Scala, sosegar en la gruta e intentar captar allí, “a la verdadera luz”, lo que Dios quería de él, implorando que le iluminara para distinguir la realidad de la ilusión. Y María estaba allí.

Concluyendo

Se puede orar así:

Madre del Perpetuo Socorro,
en tu imagen
encontramos el misterio de nuestra salvación.
Obtennos
el don de la contemplación.
Haz que en nuestro camino de fe
no dejemos de mirar a Jesús
y de mirarte a ti que lo estrechas tiernamente entre las manos.
Concédenos no perder jamás
la unidad del cuerpo y del espíritu.
Y si esto sucede,
Que sepamos encontrar en el perdón del Padre,
la fuerza para levantarnos y comenzar de nuevo.
Haz que dediquemos tiempo
a un diálogo de amor con tu Hijo Jesús
a fin de que por su medio participemos
en la vida de Dios Uno y Trino
que vive y reina por los siglos de los siglos.



UN SOLO CUERPO es un servicio que brinda el Centro de Espiritualidad Redentorista
seraflower@gmail.com - sfiore@cssr.com

El encabezado gráfico es obra de Biju Madathikunnel cssr - (Traducción: P. Porfirio Tejera CSSR)